

# Canto a Gabriela

1972 000169432

RAMON SEGUEL VORPAHL

A esa soledad tuya llego hoy, Gabriela, improvisando poesías. Con mis manos impuras quisiera escarbar la tierra que te cubre y descubrir tu arrebatadora forma de vivir la vida. Aunque sé que tu soledad fue, es y será, siempre completa compañía. Están contigo todos los niños del mundo. Tu maternidad es de rondas y alegrías. Eterna y multitudinaria compañía. El alma del planeta pareciera que se dilata fabulosamente y alarga su mano invisible más allá de los espacios y los tiempos para estar contigo... acompañándote. Ahora, ya no estás sola, Gabriela, todos estamos contigo.

Déjame recordarte en la estrechez de mis palabras.

La mano en el viento, constante y soñadora la trocabas en palabras que volaban más allá de los espacios conocidos y traías al mundo planetario, polvo de estrellas, cósmicos sonidos, imágenes constelares, agua de océanos celestiales. Con tus rogativas y novenas intermitibles hacías que los niños hablaran con el mismo Dios. Con tu largo aliento de antifonero soprano conseguías el milagro y Dios observaba la tierra poblándola de niños. De niños que jugaban a la ronda.

Tu lenguaje era de poesía y tu voz la sonora representación viva de la imagen. Tus metáforas son tan obvias que nunca dejan de hacer sonreír, aún, entre las penurias del amor agonizante. Ese amor que se te extravió, que vivió hasta su muerte, breve e inconcluso. Viviste, entonces, en tu pena llena de ternura, una ternura fuerte, infrangible. No como esas ternuras blandas, quebradizas como la de las mayorías de tu sexo. Vivías como al margen de la vida, en una realidad que

está más allá del dolor, allí en donde, casi, llegan las locuaces voces de las parcas que entonan sus cánticos alabatorios al señor de las tinieblas; pero, tú, siempre regresabas alrosa entre tu poesía y tu preñez simbólica: de aliento, de vida feliz, de canto de infantes.

Fuiste, además, sembradora de claridad, de plenario conocimiento. En la comba milagrosa de tu delantal de maestra pusiste semillas de luz y las fuiste hundiendo en la tierra del mundo. Y el hombre, frugífero, tuvo pan de paz. Por ello los niños sueñan con el cielo cuando te oyen la voz en sus cabeceras y desde las piedras nacen margaritas y las penas parecen enmudecer cuando alguna palabra tuya atraviesa los corazones.

No fue lábil tu pluma, sino poderoso estilete que hiere el cuerpo del odio. Ágil la palabra que escribías, elocuente, espada al viento, guerrera de amor. Tu voz era callada y tu alma insumisa a la gravedad de la materia hacia levitar tu carne sobre el viento. Eras, aérea, transparente, ágil. Mariposa entre cardos, mujer herida y, así, para ejemplo de las gentes, cantastes venturas, toda tú, vitalicia y auténtica, inviolable y dadivosa, dejaste como herencia a los pueblos por venir un canto de amor a los amores.

Nos haces falta, Gabriela, para alegrarnos entre nuestras penas.

Nos hace falta tu paisaje juvenil escrito sobre tus rodillas. Nada de folicalia afectada, versos simples; exentos de rocooó, exámetros sin intersticios. Así es tu poesía.

*La estrella de Cica, #. 10. 1989 p. 3.*

## Canto a Gabriela [artículo] Ramón Seguel Vorphal.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Seguel Vorphal, Ramón

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto a Gabriela [artículo] Ramón Seguel Vorphal.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile